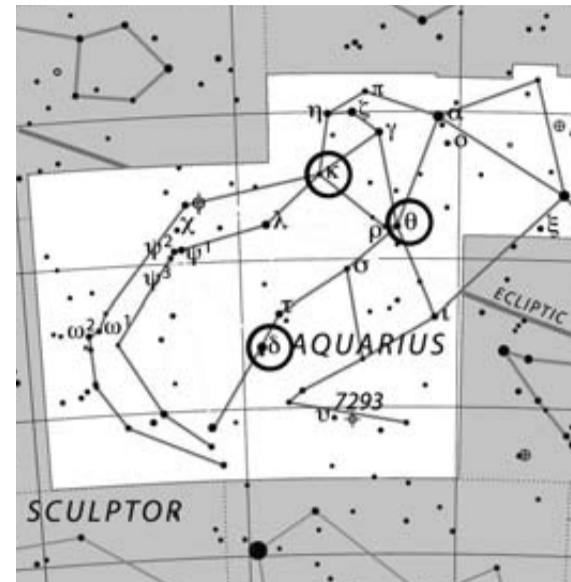
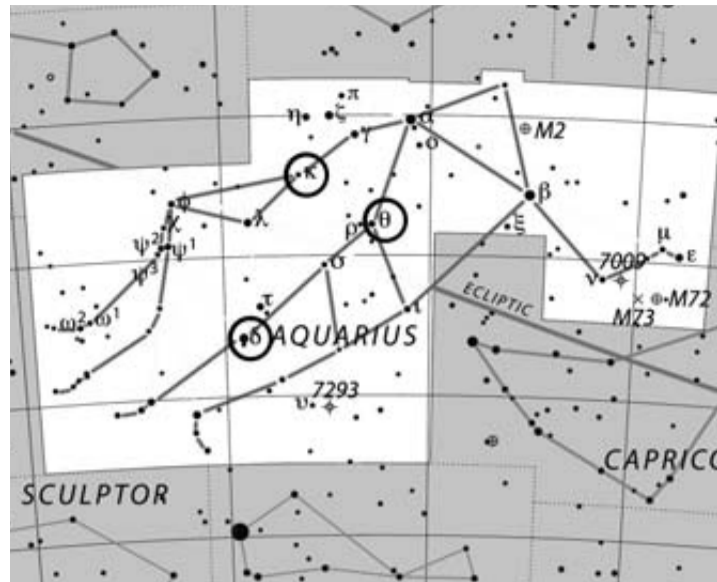
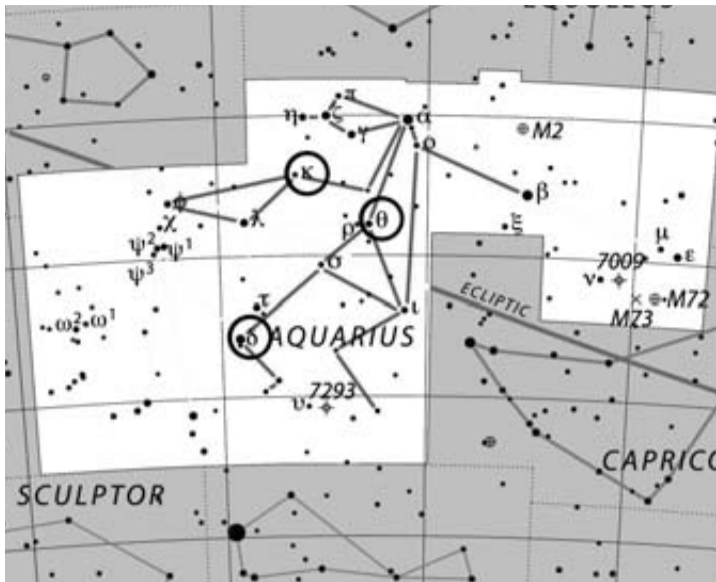


Saber más



Navarra quiere cambiar las constelaciones



Dos astrónomos navarros proponen un nuevo diseño para los mapas de estrellas

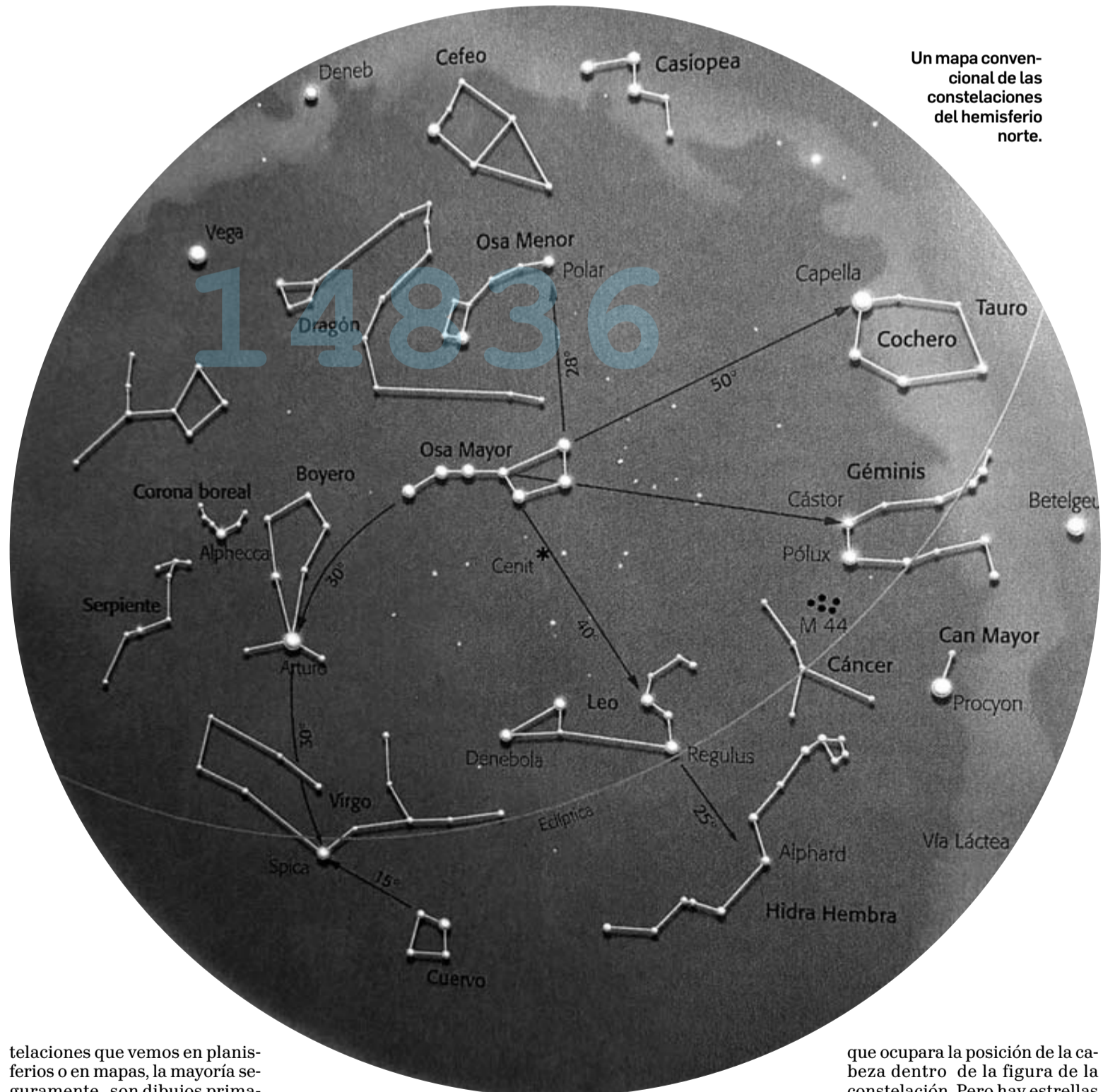
Su iniciativa trata de que respeten más el nombre tanto de la constelación como de las estrellas que las forman

JESÚS RUBIO
Pamplona

Navarra tiene una propuesta nueva para algo tan antiguo como las constelaciones. Dos navarros, el astrofísico del Planetario de Pamplona Fernando Jáuregui y la miembro de la red de aficionados a la astronomía Astronavarra Ana H. Zambrano, presentaron en un reciente congreso estatal que se celebró en La Coruña un rediseño de los dibujos que unen las estrellas de la cúpula celeste, para conseguir que las constelaciones se parezcan más a los personajes que representan y evitar algunas incongruencias que tiene el dibujo del cielo que se utiliza habitualmente.

La idea fue bien recibida por los asistentes al congreso, pero sus promotores quieren esperar a ver la reacciones de otros astrónomos y especialistas antes de lanzar su propuesta a la Unión Astronómica Internacional, que es la encargada de definir las constelaciones y sus nombres.

La inquietud de los dos navarros viene de una sensación que seguramente ha tenido todo aquel que ha intentado observar el cielo y descubrir esas figuras que se trazan uniendo unas estrellas con otras: no son fáciles de reconocer. "Algunas de las cons-



Un mapa convencional de las constelaciones del hemisferio norte.

telaciones que vemos en planisferios o en mapas, la mayoría seguramente, son dibujos primarios que no representan la figura que describen. Por ejemplo, en Acuario no ves por ningún lado un señor con un cántaro", explica Jáuregui. La Unión Astronómica Internacional, dice el astrofísico, define perfectamente lo que es una constelación pero después, dentro de la región de la bóveda celeste que delimitan, "cada uno une las líneas como le da la gana." Ya hubo un experto estadouni-

dense, H.A. Rey, que en 1952 propuso unos nuevos diseños para que las líneas de las estrellas dibujaran algo que se pareciera al nombre de la constelación, "que un león tuviera en cierto modo algo de león". Pero incluso sus diseños, mucho más precisos en ese sentido, tenían sus carencias. "La Unión Astronómica Internacional usa las denominaciones

tradicionales y clásicas para nombrar a las estrellas. La mayoría viene del árabe y tiene un significado". Por ejemplo, Aldebarán es 'la que sigue' porque sigue a otras estrellas, las Pléyades. Ahí otros nombres hacen referencia a la imagen que inspira la constelación. "Por ejemplo, Alpheratz en Andrómeda significa la cabeza de la dama. Lo lógico es

que ocupara la posición de la cabeza dentro de la figura de la constelación. Pero hay estrellas que ocupan posiciones inadecuadas para su nombre, y Rey tampoco respeta eso". Por eso, el empeño de Jáuregui y Zambrano fue rehacer el mapa celeste de constelaciones aplicando cuatro criterios claros. El primero, que parece evidente, a veces no se cumple. "Las estrellas que utilizamos en los diseños deben estar dentro de la región que corresponde a esa constela-